

Protective factors that promote non-violent relationships in adolescents: Theoretical review

Factores protectores que promueven las relaciones no violentas en adolescentes. Revisión teórica

Luis Vicente Rueda-León ^a, David. Jiménez-Rodríguez ^b

Abstract:

Dating violence is a problem that threatens the health of adolescents and young adults, hence the research bodies have invested years in its understanding and intervention, however, the literature seems to have focused mainly on understanding the factors of risk that increase the vulnerability of the adolescent population, leaving aside situations that provide tools for the prevention of said phenomenon. State of the art. The review shows how the understanding of dating violence has focused mainly on risk contexts, leaving aside the search for and promotion of protective factors. In turn what an ethical/healthy relationship seems to be ignored. Conclusions. The results show that there is little research regarding the protective factors for the perpetration and victimization of dating violence in adolescents, in addition to the fact that the findings framed here focus on factors related mainly to the family, social and individual context.

Keywords:

Dating violence; protective factors; adolescents; theoretical review

Resumen:

La violencia en el noviazgo es un problema que atenta contra la salud de adolescentes y jóvenes adultos, de ahí que los cuerpos de investigación hayan invertido años en su comprensión e intervención, sin embargo, la literatura pareciera haberse centrado principalmente en el entendimiento de los factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad de la población adolescente, dejando de lado situaciones que brinden herramientas a la prevención de dicho fenómeno. Estado del arte. La revisión pone de manifiesto cómo el entendimiento de la violencia en el noviazgo se ha centrado mayormente en los contextos de riesgo dejando de lado la búsqueda y promoción de factores protectores. Y a su vez, parece obviarse qué es una relación ética/saludable. Conclusiones. Los resultados muestran que existe poca investigación referente a los factores protectores para la perpetración y victimización de violencia en el noviazgo en adolescentes, además de que los hallazgos aquí enmarcados se centran en factores relacionados principalmente con el contexto familiar, social e individual.

Palabras Clave:

Violencia en el noviazgo; factores protectores; adolescentes; revisión teórica.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es entendida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) como un periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, este periodo se ubica tentativamente entre los 10 y los 19 años. Es importante reconocer que no se establece completamente un intervalo de edad ya que el fin de la adolescencia se enmarca como el periodo de adquisición de habilidades y logro de metas para el desarrollo y adaptación en sociedad, bajo un marco de madurez orgánico y cognitivo, en el cual se propone una conciliación de la identidad, autonomía y competencia emocional y social. Todos estos factores parecieran lograrse en nuestra actualidad en una etapa más avanzada del

desarrollo por lo que se ha considerado que la adolescencia alcanza hasta los 24 años (Gaete, 2015).

Dentro de los principales cambios biológicos en la etapa de la adolescencia se reconoce el proceso de pubertad el cual consiste principalmente en la liberación de hormonas como los estrógenos y testosterona, lo cual permite el crecimiento y desarrollo de la composición corporal y maduración sexual (Pfeifer & Allen, 2020). Luego en otro punto se presenta la maduración cerebral subcortical la cual, a grandes rasgos, se refiere al desarrollo, maduración y activación principalmente de áreas subcorticales como la amígdala lo cual se relaciona con una mayor reactividad emocional en esta etapa de la adolescencia, sobre todo en los primeros años de esta (Ahmed, et al., 2015).

^a Corresponding author, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-4750-5423>, Email: ru249684@uaeh.edu.mx

^b Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-2686-2384>, Email: david_jimenez6404@uaeh.edu.mx

Finalmente, si bien se reconoce la existencia de muchos otros cambios en la adolescencia se mencionan estos principalmente por su relación y coherencia con el comportamiento psicossocial típicamente reconocido en adolescentes, el cual se caracteriza por un aumentado interés sexual, mayor cercanía al grupo de pares, idealización de las relaciones interpersonales e intensos estados emocionales rápidos y fluctuantes (Gaete, 2015). Como se puede observar existen múltiples factores que pueden funcionar como catalizadores para entablar el noviazgo, sin embargo, asimismo existen múltiples factores de riesgo que pueden repercutir en la formación de relaciones poco saludables, que en combinación con recursos escasos de manejo o afrontamiento pueden causar estados intensos de malestar que mantenga u originen conductas de riesgo para los individuos (Rodríguez-Caballero & Perdomo-Escobar, 2021; Teruel & Bello 2014).

Ahora, el noviazgo se ha entendido como una relación erótico-romántica en la cual dos personas comparten pensamientos, experiencias y emociones, lo cual favorece el descubrimiento propio y del otro (Morales & Díaz, 2013). Donde además se presupone es el momento en el que se comienzan a sentar las bases de una relación formal que termine en el matrimonio (Castro & Casique, 2010). Sin embargo, haciendo una visión rápida de la realidad pareciera que esta concepción, en muchos casos, se aleja de este supuesto, ya que donde las personas deberían encontrar seguridad y estabilidad emocional se encuentran altos índices de agresiones (Echeburúa & Amor, 2016).

Conceptualización de la violencia en el noviazgo

La violencia en el noviazgo se puede clasificar de la siguiente manera. La *violencia física*: refiere a todos aquellos daños producidos por golpes, mordiscos, bofetadas, empujones, arañazos, lanzamiento de objetos, ataques con armas, estrangulamientos, quemaduras o palizas. La *violencia sexual*: se relaciona a violaciones, intentos de violación, coacciones físicas o psicológicas y uso de sustancias que modifiquen el comportamiento sexual de la pareja hacia un incremento no deseado de encuentro o practicas humillantes. La *violencia psicológica*: se identifica por el uso de insultos, gritos, reproches, críticas, amenazas, intimidaciones, coacciones, humillaciones, ridiculizaciones, culpabilización e intimidación, aislamiento social, destrucción de las propiedades significativas, entre otras (OMS, 2013; Rubio-Garay et al., 2017). Finalmente, se ha considerado a la infidelidad como un tipo de violencia, ya que supone la ruptura de un contrato previamente establecido al formalizar la relación de noviazgo, además de que pareciera negársele la realidad a la otra parte de la pareja, lo cual es un acto violento (Romero-Palencia, et al., 2019). Ahora, es importante señalar que pareciera que muchos adolescentes y adultos jóvenes no reconocen el tipo de violencia sexual, solo reconocen como violencia aquello que implica un daño físico (Molina, 2020).

Ahora, en México en la última encuesta realizada por el INEGI (2007) sobre violencia en el noviazgo se encontró que el 15% de jóvenes sufrió agresiones físicas, 76% agresiones psicológicas y 16% agresiones sexuales (Ramos et al. 2017). Otro estudio realizado por el Instituto Mexicano de la Juventud (INJUVE) en el que realizó una encuesta en la cual se estimó que 9 de cada 10 mujeres de entre 12 y 19 años han sido víctimas de agresiones, de las cuales solo 5 de cada 10 se han percatado de dicho comportamiento en sus noviazgos. Así mismo se halló que el 76% de parejas encuestadas al momento sufren de agresiones físicas o verbales (Consejo Nacional de Población, 2014).

Luego, referente a estadísticas internacionales en una revisión sistemática realizada por Rubio-Garay y colaboradores (2017) encontraron prevalencias del 7.7% al 40.3% de violencia física en el noviazgo cometida por los hombres y del 3.8% al 41.9% por parte de las mujeres. En violencia sufrida, los hombres tuvieron puntuaciones entre 0.4% al 53.7% y las mujeres oscilaron entre 1.2% y el 41.2%. Al hacer un análisis que incluía a hombres y mujeres se encontró que el 77.8% de la población había sufrido violencia física. Respecto a la violencia psicológica propiciada se encontraron cifras que oscilaban entre 4.3% al 95.3% en hombres y 4.2% a 97% en mujeres. Y en la violencia psicológica recibida se hallaron datos de entre 8.5% a 94.5% en hombres y 9.3% a 95.5% en mujeres. Finalmente, en violencia sexual cometida los hombres tuvieron datos de entre 2.6% a 58.8% y las mujeres 1.2% a 40.1%. En la violencia sexual sufrida se encontró que los hombres reportaron datos de entre 0.1% a 54.2% y en mujeres de 1.2% a 64.6%. La violencia sexual tuvo una prevalencia de 79.2% cuando se analizaron los datos sin distinción de sexos.

Una de las principales dificultades que existen al momento de estudiar la violencia en el noviazgo es su carácter bidireccional y la normalización de la violencia percibida, las agresiones dentro de la pareja pueden darse en todos los estratos socioeconómicos y culturales (Rubio-Garay, et al., 2017), no obstante, se reconocen las alarmantes cifras que describen una mayor presencia de violencia cometida hacia la mujer (OMS, 2013). Es importante señalar que los hallazgos encontrados en la violencia marital o de pareja han sentado las bases para la comprensión de la violencia en el noviazgo, sin embargo, se necesita atender esta situación como un fenómeno que, si bien se relaciona como factor de vulnerabilidad o predictor para la violencia marital, tiene características diferentes, por lo que su comprensión e intervención debe ser distinta (Castro & Casique, 2019).

Para poder enfocar esfuerzos y recursos que permitan controlar el surgimiento de una problemática, es necesario reconocer aquellas características, rasgos o exposiciones que aumente la probabilidad de sufrir algún malestar, esto es conocido como factor de riesgo (OMS, 2002). Sin embargo, la violencia en el noviazgo tiene algunas dificultades para su comprensión. Para comenzar, las relaciones de noviazgo se desarrollan en sujetos que se encuentran bajo un marco económico, demográfico, cultural y subcultural el cual constituye los significantes en el individuo que pueden normalizar o invisibilizar tal problemática (Rosado y Rosado, et al., 2016). Esto se manifiesta en una incapacidad por parte de los adolescentes de reconocer comportamientos violentos o bien, restándoles importancia a conductas como los celos y controles obsesivos (Marroqui, 2014). Finalmente, se reconoce que existe una menor investigación por parte del cuerpo académico, centrándose en un fenómeno mayormente relacionado con parejas constituidas formalmente en edades más avanzadas del desarrollo (Ramos, et al., 2017).

Rubio-Garay y colaboradores (2015) realizaron una revisión de los factores de riesgo asociados con la violencia en el noviazgo, remarcando la importancia de vislumbrar el rol que podría tener cada factor en la dinámica de violencia, con esto en mente estos autores determinaron que pueden existir factores *precipitantes*, *moduladores* e *inconsistentes* encontrados en las esferas personales, situacionales e interpersonales. Algunos ejemplos de los precipitantes serían el consumo de alcohol y drogas, embarazos no deseados, estrategias inadecuadas de afrontamiento, celos y conductas de control, conducta antisocial,

poca empatía, hostilidad e ira, actitudes favorables a la violencia y negativas sobre la mujer, alteraciones de la personalidad y psicopatológicas, antecedentes de violencia en la pareja, baja autoestima, conductas sexuales de riesgo, déficit de habilidades de comunicación, carencia de resolución de problemas, estereotipos de género, maltrato y abuso sexual en la infancia, violencia social, poco apoyo social, entre otras.

Ahora, desde una perspectiva del modelo ecológico de Bronfenbrenner, Gracia-Leiva y colaboradores (2019) encontraron los siguientes factores de riesgo para la victimización en los niveles individual, microsistema, exosistema y macrosistema respectivamente; consumo de tabaco, embarazo precoz, acoso sexual de pares y edad. Para factores que podían tener un rol de riesgo tanto para victimización y perpetración encontraron, el sexo, violencia en el noviazgo de los pares, tener amigos con conductas problemáticas y sufrir violencia en la familiar de origen, barrio o lugar de residencia y desventaja económica.

Asimismo, Pazos y colaboradores (2014) reconoce algunos factores de riesgo para la victimización y perpetración, aunque se intenta hacer una distinción por sexo no hay una clara diferenciación entre factores claros para ejercer violencia o recibirla. Algunos factores que menciona son: Bajo nivel escolar, exposición a violencia en la infancia, aceptación o normalización de violencia en la pareja, experiencia de violencia previa en relaciones anteriores, roles tradicionales de género, dependencia emocional, presión de pares, entre otros.

Se ha encontrado que mujeres que aceptan los roles de género tradicional ven mermada su actividad sexual en pareja, ya que presentan una menor autonomía y asertividad sexual, lo cual a su vez correlaciona con la interacción de poder, en la cual comúnmente son los hombres quienes presentan un dominio sobre la mujer, asimismo esto favorece que tanto para hombres como para mujeres la percepción de posible victimización en su relación no sea notada, ya que estos roles tradicionales permiten la normalización de comportamientos violentos en cualquiera de los tipos de violencia (Martínez-Gómez et al., 2021). Es así que las creencias generadas por los roles de género mantienen la justificación del uso de violencia lo que a su vez perpetúa que se presente violencia en el noviazgo (Orozco Vargas et al., 2021).

En un estudio realizado por Rey-Anacona y colaboradores (2021) encontraron que síntomas asociados con la depresión y psicoticismo se relaciona significativamente como predictores de la violencia en el noviazgo, lo cual puede ejemplificar que individuos con dificultades o alteraciones para la regulación emocional tienen mayor vulnerabilidad para perpetrar violencia en el noviazgo, donde estados ansioso y hostiles también juegan un papel relevante para la perpetración de violencia (Temple et al., 2016). De manera general la literatura puede clasificar los factores de riesgo en aquellos relacionados con: problemas mentales, pensamientos y cogniciones sobre la agresividad, violencia juvenil, uso de sustancias, comportamientos sexuales de riesgo, pobre calidad de amistades y relaciones, pobre calidad familiar, aspectos demográficos y uso de agresiones (Vagi, et al., 2013).

Factores Protectores

Ahora, es necesario mencionar que la literatura sobre el fenómeno de la violencia en el noviazgo tiene amplio conocimiento sobre aquellos factores de riesgo que se pueden relacionar más o menos con la presencia de la dinámica violenta, sin embargo, el interés por los factores protectores se encuentra disminuido, por lo que el conocimiento de aquellas experiencias

o situaciones que pueden favorecer el desarrollo de un noviazgo no-violento y saludable parece obviarse.

Froidevaux (2020) llevó a cabo un estudio en población clínica que se conformaba por 137 adolescentes con diagnóstico psiquiátrico de 12 a 17 años. El estudio tuvo como objetivo evaluar la relación entre eventos adversos en la adolescencia, violencia en el noviazgo y validación emocional materna y paterna. Los resultados muestran que una alta validación emocional por parte de los padres disminuye la fuerza de asociación entre la adversidad y victimización o perpetración en la violencia en el noviazgo. Se sugiere que la validación emocional materna puede influir en la comprensión de las emociones, así como la expresión y regulación, brindando una adecuada comunicación emocional, disminuyendo la probabilidad de responder con violencia tanto en los varones como en las mujeres. Asimismo, la validación emocional paterna mostró esta misma relación, no obstante, únicamente con los varones.

Hérbert y colaboradores (2017) llevaron a cabo un metaanálisis sobre factores de riesgo y protectores para la victimización en la violencia del noviazgo. La muestra se conformó de 87 estudios con un total de 278,712 adolescentes y jóvenes adultos. Los resultados arrojan que el monitoreo de los padres se relaciona con una menor victimización psicológica y física, asimismo, el apoyo parental se relacionó con una menor victimización psicológica. Finalmente, se encontró una ligera asociación entre la afiliación y apoyo de los pares y victimización en la violencia en el noviazgo, sin determinar específicamente algún tipo de violencia. Los autores concluyen que, aunque existe una relación entre los factores protectores de familia y pares y la victimización de la violencia en el noviazgo, estos datos deben tomarse con cautela debido a que la relación se muestra débil.

Retomando a Rubio-Garay y colaboradores (2015) se sugiere que habilidades de comunicación y de solución de problemas pueden funcionar como factores protectores para la presencia de violencia en el noviazgo, así mismo se reconoce el rendimiento académico positivo y los hábitos de crianza positivos donde haya una estrecha relación con los padres.

Pérez-Marco y colaboradores (2020) analizaron un guión preparado por adolescentes que participaron en una intervención para promover relaciones saludables. El guión tenía como objetivo reconocer cómo los adolescentes participantes reconocían una situación violenta, además tenían que mencionar un recurso para el desarrollo de relaciones saludables. Se analizaron un total de 15 guiones, donde 12 representaban situaciones de parejas heterosexuales, 2 parejas gay y uno de pareja lesbiana. Los resultados muestran que los adolescentes participantes reconocen principalmente la violencia psicológica. Ahora, en el análisis también se reconoce que los adolescentes le dan prioridad al apoyo de pares como un recurso para sobrellevar situaciones de violencia, se reconocen así mismos como posibles agentes de cambio para compañeros que necesiten apoyo, esto puede sugerirse como una variable para entender el apoyo e integración de pares como factor protector para la victimización o perpetración de violencia en el noviazgo. Vagi y colaboradores (2013) mediante una revisión sobre factores de riesgo y protectores en adolescentes para la perpetración de violencia en el noviazgo encontraron que un total de 53 factores de riesgo y 6 factores protectores. La muestra estuvo conformada por 20 estudios publicados entre el 2000 y el 2010. Los resultados muestran que sólo un estudio estaba centrado mayormente en factores protectores que en de riesgo. Los factores protectores para la perpetración de violencia en el

noviazgo fueron: alta disonancia cognitiva sobre perpetrar violencia en el noviazgo, alta empatía, rendimiento académico positivo, relación positiva con la madre y sentimiento de apego a la escuela.

East y Hokoda (2015) llevaron a cabo un estudio longitudinal para determinar aquellos factores de riesgo y protectores asociados con la victimización sexual y la victimización en la violencia en el noviazgo. La muestra se conformó de adolescentes con perfil sociodemográfico bajo con ascendencia latino y americano-africano. Los resultados arrojaron que un alto conocimiento de las madres sobre las actividades de sus hijos, así como una postura estricta y conservadora sobre los comportamientos cotidianos de los hijos se relaciona como un factor protector para la victimización de violencia en el noviazgo y victimización sexual. Asimismo, se encontró que restringir activamente el consumo temprano de alcohol reduce la probabilidad de ser vulnerables ante la victimización sexual. Se estima entonces que un vínculo caracterizado por la confianza, cercanía y veracidad entre las actividades de los hijos y el monitoreo y vigilancia de los padres puede reducir la probabilidad de victimización sexual y de violencia en el noviazgo.

Davis y colaboradores (2019) llevaron a cabo un estudio longitudinal en el cual se evaluaron a 1611 adolescentes de seis diferentes escuelas en Estados Unidos, la evaluación comprendió de 2008 a 2013. El objetivo del estudio era determinar la relación entre eventos adversos en la niñez y violencia en el noviazgo, así como sus factores protectores y de riesgo. Los resultados arrojan que experiencias adversas en la infancia como violencia familiar y comunitaria puede generar una trayectoria para perpetración de violencia en el noviazgo. Se reconoce que el apoyo social y el monitoreo o seguimiento de los padres influye en la perpetración de la violencia en el noviazgo aun cuando se encuentre ante una exposición a la violencia comunitaria alta. También se reconoce que cuando existe violencia familiar y violencia comunitaria alta, la alta empatía y sentirse apegado a la escuela pueden ejercer como factores protectores. Finalmente se explica que el apoyo social tiene una estrecha relación con la disminución de todos los tipos de perpetración en el noviazgo y que el monitoreo de los padres y el sentimiento de pertenencia a la escuela se relaciona con disminución de perpetración de la violencia física y verbal.

En otro estudio, realizado por Schacter y colaboradores (2019) investigaron a través de un diseño longitudinal prospectivo de 6 años si las experiencias de rechazo de los compañeros de adolescente en la escuela secundaria aumentaban el riesgo de comportamiento desadaptativos en las relaciones románticas en la secundaria, asimismo se examinó si la calidad de la amistad se podía suponer como factor de protección. Los resultados arrojan inconsistencia sobre el valor de la calidad de la relación con los pares con la disminución de comportamientos agresivos con la pareja. Los autores manifiestan que esto pudo deberse a la falta de claridad para determinar si una relación de amistad es de calidad o más bien, las relaciones cercanas fomentan comportamientos violentos en la interacción social.

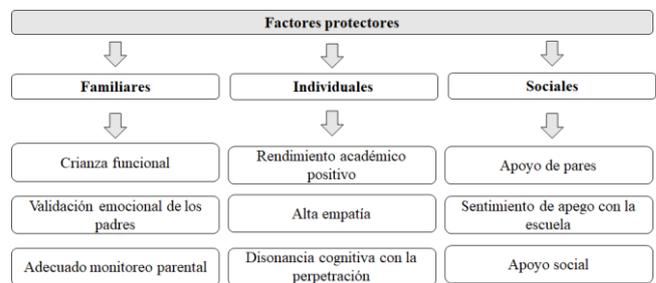
Richards & Branch (2012) llevaron a cabo un análisis exploratorio del impacto independiente del apoyo social de amigos y familiares sobre el riesgo de perpetración y victimización de violencia en el noviazgo en adolescentes. La muestra estuvo conformada por 970 participantes. Los resultados arrojan que puede suponerse que un mayor apoyo de amigos y familiares disminuye la probabilidad de perpetrar o ser víctima de violencia en el noviazgo. Sin embargo, se presentaron

diferencias por sexos muy importantes, la primera es que las mujeres perpetradoras tenían un significativamente menor apoyo de amigos y los varones perpetradores tenían un significativamente menor apoyo de padres. Esto supone que el apoyo social de amigos en las mujeres tiene un rol relevante para el entendimiento de las relaciones amorosas. Finalmente, este estudio percibe un tanto inconsistente el elevado apoyo de padres como factor protector para la perpetración y victimización de violencia en el noviazgo.

Reconocer los factores protectores es clave para darle una mirada más integrativa al fenómeno de la violencia en el noviazgo, aquí se puede reconocer que las áreas de interés radican principalmente en el entorno inmediato de los participantes, como pueden ser características individuales, contexto familiar y social (Ver figura 1).

Figura 1.

Algunos factores protectores que promueven las relaciones no-violentas



CONCLUSIONES

A manera de conclusión se puede mencionar que en esta revisión teórica se han encontrado principalmente tres tipos de factores protectores, los cuales están ligados principalmente al contexto familiar y social y algunas características individuales. Se reconoce que el contexto familiar ofrece la base para el desarrollo de habilidades emocionales que permitan una expresión no violenta ante conflictos con la pareja, así mismo provee un regulador de comportamientos que pueden ser potencialmente riesgoso que además relacionen positivamente con el aprendizaje de conductas agresivas. Asimismo, puede suponerse que existe otro pilar que guía a los individuos para el desarrollo de relaciones románticas, el contexto social, este puede brindar herramientas que el contexto familiar no haya podido dar, ya sea por ser un ambiente adverso para el adolescente o bien, simplemente por la carencia en la relación. Esto quiere decir que de existir amistades que nutran a la persona para el desarrollo de relaciones positivas o espacios donde se pueda sentir acompañado y seguro es más probable que pueda incrementar sus habilidades sociales que disminuyan la probabilidad de conductas violentas en la pareja. Finalmente, es importante no olvidar que la misma persona puede contar con recursos que le permitan reconocer e identificar comportamientos inadecuados. Asimismo, explorar en qué estrategias pueden influir no sólo en la prevención de una relación sino en la promoción saludable o ética que beneficie a los integrantes en la experiencia de emociones positivas y

percepción de bienestar subjetivo, reconociendo a la pareja como un elemento importante para el desarrollo mutuo.

REFERENCIAS

- Ahmed, S., Bittencourt-Hewitt, A. & Sebastian, C. (2015). Neurocognitive bases of emotion regulation development in adolescence. *Developmental cognitive neuroscience*, 15, 11-25. <http://dx.doi.org/10.1016/j.dcn.2015.07.006>.
- Castro, R., & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. CRIM-UNAM.
- Castro, R., & Casique, I. (2019). Patrones de direccionalidad de la violencia en el noviazgo: prevalencia y posibles explicaciones. En R. Castro, & I. Casique, *Nuevas rutas y evidencias en los estudios sobre violencia y sexualidad de adolescentes mexicanos: contribuciones con base en una encuesta en escuelas (Enessaep)* (págs. 75-110). CRIM-UNAM.
- Consejo Nacional de Población. (2014, 13 de febrero). Las relaciones de pareja, un enfoque estadístico. <https://www.gob.mx/conapo/prensa/las-relaciones-de-pareja-un-enfoque-estadistico?idiom=es>
- Davis, J. P., Ports, K. A., Basile, K. C., Espelage, D. L., & David-Ferdon, C. F. (2019). Understanding the Buffering Effects of Protective Factors on the Relationship between Adverse Childhood Experiences and Teen Dating Violence Perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 48(12), 2343–2359. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01028-9>.
- East, P. L., & Hokoda, A. (2015). Risk and protective factors for sexual and dating violence victimization: a longitudinal, prospective study of Latino and African American adolescents. *Journal of youth and adolescence*, 44(6), 1288–1300. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0273-5>.
- Echeburúa, E., & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Siglo XXI.
- Froidevaux, N. M., Metcalf, S., Pettit, C., Penner, F., Sharp, C., & Borelli, J. L. (2020). The Link Between Adversity and Dating Violence Among Adolescents Hospitalized for Psychiatric Treatment: Parental Emotion Validation as a Candidate Protective Factor. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260520926323>.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>.
- Gracia-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., & Páez-Rovira, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de metaanálisis. *Anales de psicología*, 300-313.
- Hébert, M., Daspe, M.-È., Lapierre, A., Godbout, N., Blais, M., Fernet, M., & Lavoie, F. (2019). A Meta-Analysis of Risk and Protective Factors for Dating Violence Victimization: The Role of Family and Peer Interpersonal Context. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(4), 574–590. <https://doi.org/10.1177/1524838017725336>.
- Marroquí, M. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *Reidocrea*. (20)3. 142-146. <http://hdl.handle.net/10481/32269>.
- Martínez-Gómez, J. A., Bolívar-Suárez, Y., Rey-Anacona, C. A., Ramírez-Ortiz, L. C., Lizarazo-Ojeda, A. M., Yanez-Peñúñuri, L. Y. (2021). Esquemas Tradicionales de Roles Sexuales de Género, Poder en las Relaciones y Violencia en el Noviazgo. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 12(1), 1-16. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2021.01.041>
- Molina, P., C. [CIDECCCT Internacional]. (8 de septiembre de 2020). Segundo día de la Semana conmemorativa por el Día Mundial para la prevención del suicidio [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jERa3Nohe3Y&t=2282s>.
- Morales, M., & Díaz, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Uaricha*, 2031.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe sobre la salud en el mundo 2002. Reducir los riesgos y promover una vida sana*. Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Violencia infligida por la pareja*. Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la salud (2017, 19 de octubre). *Desarrollo en la adolescencia*. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Orozco-Vargas, A. E., Mercado-Monjardín, M. R., García-López, G. I., Venebra-Muñoz, A., & Aguilera Reyes, U. (2021). Creencias sobre la violencia y sus efectos en la prevalencia de la violencia en el noviazgo. *Acta Colombiana de Psicología*, 24(1), 154-166. <https://www.doi.org/10.14718/ACP.2021.24.1.14>
- Pazos, M., Oliva, A., & Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 148-159.
- Pfeifer, J. & Allen, N. (2020). Puberty initiates cascading relationships between neurodevelopmental, social, and internalizing processes across adolescence. *Biological Psychiatry*, <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2020.09.002>
- Ramos, E. D., Martínez, S. J., Sotelo, C. M., & Jacobí, Z. M. (2017). Violencia en el noviazgo en adolescentes. En L. G. García, & P. O. Cruz, *Problemáticas contemporáneas. Retos y perspectivas de violencia y convivencia escolar* (págs. 395-403). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Rey-Anacona, C. A., Rendondo-Pacheco, J., & Moreno-Mendéz, J. H. (2021). Predictores de la perpetración de violencia en el noviazgo en adolescentes: Diferencias en función del sexo. *Revista De Psicopatología Y Psicología Clínica*, 26(2), 95–108. <https://doi.org/10.5944/rppc.27583..>
- Richards, T. N., & Branch, K. A. (2012). The relationship between social support and adolescent dating violence: a comparison across genders. *Journal of interpersonal violence*, 27(8), 1540–1561. <https://doi.org/10.1177/0886260511425796>
- Rodríguez-Caballero, D. F. & Perdomo-Escobar, S. J. (2021). Violencia en el noviazgo: una revisión integrativa. En Londoño-Pérez, C. & Peña-Sarmiento, M. (Eds.). (2021). *Perspectivas de investigación psicológica: aportes a la comprensión e intervención de problemas sociales*. (pp. 39-54). Editorial Universidad Católica de Colombia.
- Romero-Palencia, A., Rivera, A. S., & Higareda, S. J. (2019). Manifestaciones de violencia en el mantenimiento de relaciones de pareja. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 8(15), 64-67.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología*, 47-56.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A., & Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Papeles de psicólogo*, 135-147.
- Pérez-Marco, A., Soares, P., Davó-Blanes, M., & Vives-Cases. (2020). Identifying Types of Dating Violence and Protective Factor among Adolescents in Spain: A Qualitative Analysis of Light4Violence Material. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(7), 2443; <https://doi.org/10.3390/ijerph17072443>.
- Schacter, H. L., Lessard, L. M., & Juvonen, J. (2019). Peer rejection as a precursor of romantic dysfunction in adolescence: Can friendships protect?. *Journal of adolescence*, 77, 70–80. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.10.004>
- Temple, J. R., Choi, H. J., Elmquist, J., Hecht, M., Miller-Day, M., Stuart, G. L., Brem, M. & Wolford-Clevenger, C. (2016). Psychological abuse, mental health, and acceptance of dating violence among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 59(2), 197-202. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.03.034>.
- Teruel, D. S., & Bello, M. A. R. (2014). Factores protectores que promueven la resiliencia ante el suicidio en adolescentes y jóvenes. *Papeles del psicólogo*, 35(3), 181-192.
- Vagi, K. J., Rothman, E. F., Lutzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: a review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 633–649. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9907-7>.